

1. El presente texto se propone saltar de un lado al otro para luego retornar varias veces a *verlo de lado*

2. Los trabajos de Verónica Cárcamo son la sinopsis de un *film inmóvil*. Ademanos instantáneos. Cinematografía trunca. La pintura se desliza para dar lugar a fósiles cinematográficos. Pintura es el medio, el medio a medio, trazos, desparramo y control se deslizan a lo ancho y alto para dar a ver escenas de las cuales no conocemos causa alguna. Sí, podemos conocer la pintura en *desabroche* de Verónica Cárcamo.

3. Amarrada en el pecho una figura sirve de modelo a alguien empeñado en preparar, no lo sabemos bien, ¿una sesión de pintura?

4. Una mujer de pie, ¿maniquí? carece de su brazo izquierdo. Al fondo un civil ha recibido órdenes perentorias de mantenerse fijo. La escena está limpiamente iluminada. Ninguna de las figuras sabe de las otras.

5. Automóviles postergan sin fin cualquier desenlace.

¿Testigos, victimarios, claves desiertas, muertos en el maletero?

¿De qué y por qué huye esa pareja, él, corbata al viento, del automóvil a sus espaldas?

6. Blancos y relativa ausencia de materia en los últimos trabajos. Pequeñas figuras. Pequeños formatos.

Alguien allí no participa y alguien se roba, lado, la escena. Dos personajes desconectados entre sí, sentados alrededor de una mesa. Niño solitario, la boca marrón, nos mira. Otro mira una torta. Debe soplar y apagar tan sólo tres velas.

7. Reconocemos al ratón Mickey yendo y viniendo, de gran tamaño o disminuido hasta parecer una letra en estado de baile.

Y reconocemos las miniaturas ¡Ah! Las miniaturas.

8. Y reconocemos el trabajo pictórico de Verónica Cárcamo.

Eugenio Dittborn